



.....a los 4 vientos

El mes más hermoso

Al comenzar el mes de mayo, su simple enunciado alegra nuestros corazones. Ningún otro mes está tan ligado a la alegría de la vida en todas sus manifestaciones. Voy a referirme a tres de ellas.

La primera característica de este mes, en el hemisferio norte, es la culminación de la primavera, con su estallido de flores de diversos colores. Los cereales van granando, los frutales son polinizados, las vides ven brotar hojas y pámpanos, y todo nos recuerda aquel evangelio que nos habla de los lirios del campo y las aves del cielo.



Es un toque de atención para que no nos dejemos arrastrar por nuestras inquietudes y preocupaciones más allá de lo razonable. Para que pongamos nuestra esperanza en Dios, y sepamos apreciar el silencio y el descanso. Es un mes para que, además de consultar el móvil, contemplemos la belleza de la creación, que se nos ofrece en todo su esplendor.

Es importante que la Primera Comunión sea un punto de partida, no de llegada como parece a veces

Segunda característica: mayo, en la tradición cristiana, es el mes de María, y así lo experimentamos desde nuestra edad escolar. Son muchas las tradiciones que lo hacen mariano, como las romerías. La palabra romero viene del peregrino que va a Roma, y por extensión a todos los santuarios. Este año tendremos el pensamiento especialmente en Fátima,

que recibirá la visita del Papa Francisco en el centenario de la primera aparición de la Virgen María a los tres pastorcitos.

La devoción a la Virgen, las romerías, el rezo del Rosario, son costumbres populares que lejos de pasar de moda conviene estimular. Los últimos Papas insisten en el amor a la Virgen, Madre de Misericordia, como un atajo que nos conduce al Señor o nos devuelve a él cuando nos hemos alejado.

La tercera característica que me parece conveniente destacar es que durante mayo suelen celebrarse la mayoría de las primeras comuniones. Bien lo saben los padres de familia y los párrocos. Hacer la Primera Comunión es recibir por primera vez la Eucaristía, entrar en la intimidad de Jesucristo.

Corresponde a los padres y catequistas preparar bien a los niños para este momento, para que no se quede todo en una fiesta social, regalos y comidas. Es importante que sea un punto de partida, no de llegada como parece a veces.

Mayo será el mes más hermoso del año, si vivimos intensamente estas diversas facetas: el amor a Dios, a la Virgen y a la naturaleza que nos rodea.

† **Jaume Pujol Balcells**
Arzobispo metropolitano de Tarragona y primado

DESTACAMOS...

Cena benéfica a favor del 'Teléfono de la amistad'

Los Padres Rogacionistas junto con la Asociación Amigos del Loreto de Tarragona organizan cada año una cena para colaborar con la labor solidaria del *Teléfono de la Amistad*. La cita será el próximo sábado 6 de mayo en el Tinglado número 1 del Muelle Costa de Tarragona, a las 21.30 h. Los tickets (35 euros) se pueden adquirir en el mismo Santuario de Loreto o bien en el Centro Fuji de Tarragona (Rovira y Virgili, 19), Casa Figueras (Sant Agustí, 7) o Minimum (Gobernador González, 16). En caso de no asistir se puede colaborar con la fila cero: (CaixaBank): ES92 2100 0006 3601 0771 3417 / (BBVA) ES05 0182 6243 1502 0001 8495.

Enfoca el código QR
y accede al video «A los Cuatro Vientos»



Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2,14.22-33)

El día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró: «Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. A Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él: “Veía siempre al Señor delante de mí, pues está a mi derecha para que no vacile. Por eso se me alegró el corazón, exultó mi lengua, y hasta mi carne descansará esperanzada. Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos, ni dejarás que tu Santo experimente corrupción. Me has enseñado senderos de vida, me saciarás de gozo con tu rostro”. Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios “le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo”, previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que “no lo abandonará en el lugar de los muertos” y que “su carne no experimentará corrupción”. A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

Salmo responsorial (Sal 15)

Protégeme, Dios mío,
que me refugio en ti.
Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».
El Señor es el lote de mi heredad
y mi copa, mi suerte está en tu mano.

R. Señor, me enseñarás el sendero de la vida.

Bendeciré al Señor que me aconseja,
hasta de noche
me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R.



Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás
en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (1Pe 1, 17-21)

Queridos hermanos: Puesto que podéis llamar Padre al que juzga imparcialmente según las obras de cada uno, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación, pues ya sabéis que fuisteis liberados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres, pero no con algo corruptible, con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo, previsto ya antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos por vosotros, que, por medio de él, creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y vuestra esperanza estén puestas en Dios.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (24,13-35)

Aquel mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llama Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido



Ciclo A / Liturgia de las Horas: Semana III

Domingo, 30 de abril: III Domingo de Pascua
[Hch 2, 14.22-28; Salmo 15, 1-2 y 5.7-8.9-10.11; 1Pe 1, 17-21; Lc 24, 13-35 (LE/LH propias)]

Lunes, 1 de mayo: [Hch 6, 8-15; Salmo 118, 23-24.26-27.29-30; Jn 6, 22-29]
San José Obrero (ML)

Martes, 2: San Atanasio, obispo y doctor de la Iglesia (MO) [Hch 7, 51—8.1a; Salmo 30, 3cd.4.6ab y 7b y 8a.17 y 20c y 21ab; Jn 6, 30-35]

Miércoles, 3: Santos Felipe y Santiago, apóstoles (F) [1Cor 15, 1-8; Salmo 18,2-3.4-5; Jn 14, 6-14]

Jueves, 4: [Hch 8, 26-40; Salmo 65, 8-9.16-17.20; Jn 6, 44-51] *San Silvano, obispo*

Viernes, 5: [Hch 9, 1-20; Salmo 116, 1.2; Jn 6, 52-59] *San Hilario, obispo*

Sábado, 6: [Hch 9, 31-42; Salmo 115, 12-13.14-15.16-17; Jn 6,60-69]

Domingo, 7: IV Domingo de Pascua
[Hch 2, 14a.36-41; Salmo 22, 1-3.4.5.6; 1Pe 2,20b-25; Jn 10, 1-10 (LE/LH propias)]

muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

